

La adolescencia y las normas no están reñidas

*El día 29 de marzo en el Salón de actos de la Casa de Cultura de Legazpi a las 18:00 horas, tendrá lugar la **charla-taller** organizada por la Mancomunidad de Urola Garaia sobre las normas en la adolescencia y la actitud de las y los adolescentes para cumplirlas*

El inicio de la adolescencia puede suponer un empeoramiento de las relaciones familiares, siendo frecuentes los conflictos y discusiones. A menudo, la buena comunicación, las bromas, los besos y los abrazos de la niñez se transforman en regañinas, malas caras y discusiones subidas de tono. Afortunadamente, en la mayoría de los casos esta situación no durará mucho y las relaciones tenderán a normalizarse según vaya transcurriendo la adolescencia.

Incluso las familias que tenían buenas relaciones podrán experimentar una ruptura de la comunicación y un incremento de las disputas entre la madre o el padre y sus hijas e hijos. Los conflictos que aparecen no tienen por qué ser demasiado graves, y suelen estar relacionados con aspectos de la vida cotidiana como la hora de volver a casa, el tiempo que dedican al estudio o la forma de vestir.

Pero no hay que quitarle importancia al impacto emocional que estos conflictos pueden tener sobre los padres y las madres, ya que cuando se producen con mucha frecuencia pueden tener un efecto acumulativo y provocar mucho estrés.



Diferentes razones pueden explicar el “pulso” a las normas y a quienes las ponen en marcha:

El aumento de las capacidades en las chicas y los chicos durante la adolescencia, tiene diferentes implicaciones en las relaciones que mantienen con su madre y su padre.

Por un lado, por ejemplo desarrollan con esta edad la capacidad de integrar diferentes puntos de vista. Esta capacidad les permite ver a sus madres y padres de una forma menos idealizada y más realista, aceptando tanto sus características positivas como las negativas. Por otro lado, y al entender que la realidad es sólo una forma más de las posibles, son capaces de cuestionar las normas familiares y sociales. Evidentemente son aspectos impensables durante la infancia, cuando niñas y niños aceptan las reglas porque sí, y porque es la única forma de funcionamiento que conocen.

Han avanzado con la adolescencia en capacidades y esto les permite cuestionar, criticar, discutir empleando mejores argumentos y generando nuevas alternativas... desde otras perspectivas posibles. Tienen además mayor capacidad de negociación, y exigen a sus madres y padres más peso en la toma de decisiones familiares.



Por otro lado, durante los primeros años de la adolescencia, chicas y chicos necesitarán distanciarse en cierta forma de madres y padres para convertirse en personas adultas y autónomas. Ese proceso de separación o “desenamoramiento” se verá favorecido por la sustitución de la imagen idealizada de los padres y madres-al igual que la que las personas enamoradas tienen de su pareja- por una más realista en la que los defectos estarán presentes.

Hay que tener en cuenta que una buena manera de romper una relación afectiva y superar la dependencia emocional respecto a una persona, es buscarle defectos, que será lo que la hija o hijo empezará a hacer con padres y madres. Es un proceso normal que desembocará en que tenga una imagen más realista de su madre y de su padre.

Estas aspiraciones de chicos y chicas de lograr una mayor autonomía y de disponer de una mayor capacidad de influencia no siempre son bien recibidas por los padres y madres, que en muchos casos se enfadarán y aumentarán el control y las restricciones, lo que tenderá a aumentar el nivel de conflictividad.



Ref. Revista: “Adolescentes” nº1 “Llegó la Adolescencia” (Alfredo Oliva, Victoria Hidalgo, Águeda Parra, Moisés Ríos)

ETXADI. Servicio de Orientación GRATUITO para las familias con hijos y/o hijas de 0 a 18 años. Haz tu consulta por Teléfono: 94 405 15 49 (Martes: de 11:30 a 13:00 y de 17:00 a 18:30) ó rellenando el formulario de la [Mancomunidad de Urola Garaia](#) en www.etxadi.org